

EL TERCER MUNDO, AL BORDE DEL HAMBRE

JOAQUIN RABAGO

Este año, pronostican los expertos, la URSS obtendrá una de las peores cosechas de cereales de los últimos años. Aunque probablemente no sea tan catastrófica como la de 1972, cuando, a consecuencia de una enorme sequía, los soviéticos tuvieron que importar nada menos que veinte millones de toneladas de trigo, las autoridades de Moscú van a verse de nuevo obligadas a hacer importantes pedidos en el mercado norteamericano. La mayor demanda hará, naturalmente, que suban los precios. Ya lo han hecho en la mayor Bolsa cerealícola del mundo: la de Chicago. Pero esta vez no serán sólo los soviéticos quienes paguen, sino también numerosos países del área tercermundista. Países cuyas agriculturas se están revelando incapaces de alimentar a unas poblaciones en rápido crecimiento y que, a pesar de la acelerada urbanización de algunas zonas, siguen siendo fundamentalmente rurales.

ESTE hecho relativamente nuevo y, en cualquier caso, escandaloso, ha sido denunciado por un grupo de expertos en el seno de la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo, celebrada entre el 8 y el 20 de julio en Roma. Según previsiones de la propia FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación), que tiene su sede en la capital italiana, de continuar la actual tendencia, para 1985, los países en vías de desarrollo habrán de importar de Norteamérica (USA y Canadá, fundamentalmente, convertidos ya hoy en graneros del mundo) casi 95 millones de toneladas de cereales, cuando Latinoamérica, África y Asia eran, a principios de siglo, exportadoras, y hace treinta años aún se bastaban a sí mismas en materia de cereales.

Al mismo tiempo, se calcula que de aquí al año 2000, y a pesar del creciente éxodo en dirección a las ciudades, la población de las zonas rurales se habrá incrementado nada menos que en 700 millones de seres humanos, que serán, en su mayoría, campesinos sin tierras, sin trabajo y sin nada que llevarse a la boca.

¿Cómo ha podido producirse tan dramática inversión, que ha conducido al borde mismo del hambre a países que, hasta hace apenas unos años, vivían prácticamente de la agricultura?

El llamado Grupo de la Declaración de Roma, formado



De exportador neto de cereales a principios de siglo, el Tercer Mundo ha pasado a importador. Los grandes graneros, USA y Canadá, dictarán sus precios.

por técnicos y especialistas de distintos campos, entre los que destacan los economistas Paul M. Sweezy y Gunnar Myrdal, culpan del actual estado de cosas al sistema de ayuda de los grandes organismos internacionales, como la propia FAO, organizadora de la Conferencia de Roma, o el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), comúnmente conocido como Banco Mundial, con sede en Washington.

Las estrategias de desarrollo impuestas por esos y otros organismos especializados, como la AID (Agencia Internacional de Desarrollo), a los países tercermundistas han

fracasado, por cuanto, lejos de beneficiar a aquellos sectores de la población rural —campesinos modestos y peones—, a quienes en teoría iban dirigidos, los han sumido muchas veces en una miseria aún mayor.

Una ayuda interesada

A comienzos de los años setenta, y bajo la dirección del norteamericano Robert McNamara, el que fuera secretario de Defensa con Kennedy, el Banco Mundial iba a lanzar lo que, en lenguaje militar, se calificó de "guerra

contra la pobreza". A las poblaciones a las que dicha guerra iba dirigida se las denominó, siguiendo con los símiles militares, "target populations" ("poblaciones blanco").

El objetivo de los expertos del Banco Mundial y de los Gobiernos occidentales, principales valedores de la operación, consistía en reemplazar las agriculturas de subsistencia que predominaban en el área tercermundista por otras volcadas hacia la exportación, que permitiera a los países en vías de desarrollo su rápida integración en el mercado internacional. A esa reconversión contribuiría el

Banco Mundial mediante la concesión de importantes créditos que, sin embargo (un Banco siempre es un Banco), debían ser religiosamente devueltos en divisas occidentales por los países receptores. Para cumplir los compromisos de ese modo adquiridos, esos países tercermundistas no tenían más remedio que dirigir sus esfuerzos hacia la rápida creación de un excedente comercializable. Resultado: se descuidaba gravemente la agricultura tradicional en beneficio de la producción de materias primas no alimenticias, pero que interesaban a la metrópoli, como el caucho o el algodón, y cuya

exportación daría a los países productores parte de las cada vez más necesarias divisas.

Consecuentemente con esta política económica, los créditos del BIRD beneficiarían no al sector más numeroso y miserable de la población campesina, sino a los grandes y medianos ganaderos y terratenientes, a quienes permitiría modernizar sus explotaciones (y prescindir, de paso, de más mano de obra). A la vez, dichos créditos servirían para financiar importantes obras de infraestructura (presas, pantanos, minas, carreteras, incluso complejos turísticos), cuya realización exigía importar también tecnología occidental. Esos países se endeudaban aún más, pero, a cambio, las empresas multinacionales se veían ampliamente recompensadas (1).

Las dictaduras, más beneficiadas

Esa particular estrategia de desarrollo ha reducido además a la agricultura, según denunciaba en "Le Monde Diplomatique" (julio de 1979) el ex ministro chileno Chonchol, a un papel secundario de sostén de la industria, sector éste que recibe el máximo de atenciones, al considerarse sinónimo exclusivo de modernización.

Pero el modelo de industrialización elegido —o, mejor, impuesto—, lejos de satisfacer las necesidades básicas de esas poblaciones tercermundistas, por estar dirigido, por ejemplo, hacia la producción de bienes ligeros de equipo, bienes de consumo industriales o hacia la transformación y conservación de los productos agrícolas, sólo sirve, por el contrario, a los intereses del gran capital internacional. Se trata, en efecto, de instalar en aquellos países plantas contaminantes que nadie desea en la antigua metrópoli (es de hecho una forma nueva de colonialismo) y beneficiarse de paso de una mano de obra abundante, barata y no orga-

nizada sindicalmente, es decir, incapaz de plantear reivindicaciones, sin que lo que se produzca en esas plantas tenga muchas veces nada que ver con las necesidades del país concreto en que están ubicadas.

Este nuevo orden económico internacional, que, como ha señalado también un experto, supone una expansión continua y creciente de los intercambios internacionales, así como una liberalización del comercio mundial, es el que intentan apuntalar con su política selectiva de créditos para el desarrollo el Banco Mundial y otras instituciones afines. A tal fin, el organismo que preside McNamara no vacila en establecer misiones más o menos permanentes en los países subdesarrollados o en colocar a sus semisecretos consejeros en los Ministerios clave de los países a los que se propone "ayudar" y a quienes, de ese modo, el Banco podrá dictar sin ambages la política económica que más conviene a las grandes multinacionales.

No puede, pues, extrañarnos que, según han denunciado algunos de los asistentes a la Conferencia de Roma, sean precisamente los regímenes más represivos —como las dictaduras del Cono Sur latinoamericano o las Filipinas— quienes más se benefician de los préstamos del BIRD, ya que son precisamente esos países los más dóciles a la hora de aplicar sus "recomendaciones".

Ya se vio, con motivo de la quinta UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), celebrada en Manila (TRIUNFO, número 852), y se ha vuelto a ver estos días en Roma, que la situación en buena parte de los países del llamado Tercer Mundo (hay quien habla ya, y con razón, de un cuarto mundo) se asemeja a un polvorín. Y cuando éste estalla, como en Nicaragua, a los gobernantes de Washington no se les ocurre otra cosa que achacarlo a la subversión comunista internacional, que tiene su centro en Moscú y su sucursal en La Habana. ¡Como si el hambre y la miseria supieran de ideologías! ■

PORTUGAL

De las "Tres Marias" a María Pintassilgo



EN los últimos tiempos del fascismo portugués, tres mujeres, las "tres Marias", fueron denunciadas, perseguidas, censuradas, por acusar en libros y escritos la situación de la mujer portuguesa: el país, declan, con más machismo de Europa. En el momento de la revolución fueron brevemente glorificadas, dentro y fuera del país. Luego, el machismo tradicional, ancestral, se volvió a cerrar sobre sus cabezas.... Pero algo, finalmente, ha pasado en Portugal, y ahora es otra mujer, otra María —María Lourdes Pintassilgo— la que por primera vez en la historia se encarga de formar Gobierno. Los periódicos todavía vacilan en el momento de poner en femenino su cargo: primera ministra.

No tiene grandes posibilidades. Se la encarga de un Gobierno de transición: tres meses, hasta que se puedan celebrar las elecciones legislativas. Se la elige por "neutral". Salvando bastante diferencias, la señora Pintassilgo es una especie de Ruiz-Giménez: ha presidido Pax Romana y las Juventudes de Acción Católica. En un país donde la Iglesia es aún más tradicional, más derechista que España, una católica militante podría despertar la inquietud de los partidos de izquierda. Es al revés. El PCP la apoya —apoya, sobre todo, la experiencia—; el Partido Socialista —Soares— la acepta también con más reservas (por la eterna posición soarista de mantener que el poder es suyo y cualquier otro es un intruso), mientras los partidos que van de la socialdemocracia a la derecha la ven con desconfianza. Como verían aquí a Ruiz-Giménez. La consideran socializante y tercermundista. Más claramente, inclinada a soluciones contrarias a los intereses del capital, inclinada quizá hacia los sectores más abandonados de la sociedad portuguesa. Entienden que no es neutral.

Quizá tengan la suficiente fuerza para derrotarla cuando presente su programa en el Parlamento. Independientemente de lo que presente, por ser quien es. El programa de María Lourdes Pintassilgo no puede ser ambicioso ni innovador, ni puede romper la actual forma de sociedad portuguesa, porque no tiene por delante más que tres meses, y su misión es preparar las elecciones. En realidad, lo que temen las derechas es que no sea neutral, y favorezca las opciones de la izquierda. No parece que si fuera así la hubiera elegido el Presidente Eanes ni la hubiera aprobado el Consejo de la Revolución, que no se distinguen precisamente por su inclinación hacia soluciones de la izquierda. En realidad, lo que la derecha pretende es que el período de vacío hasta las elecciones no debía ser cubierto por un Gobierno especialmente formado para ello, sino manteniendo en su situación, como encargado al Gobierno anterior, al de Mota Pinto. Pretensión tardía. ■

(1) Se ha calculado que cada dólar que los Estados Unidos metan en el Banco Mundial, no sólo lo recuperan, sino que, además, obtienen otro de beneficio.